

# **Los *Latin American Studies* en Estados Unidos y los programas de formación de posgrado para latinoamericanos: movilidad, *brain drain* y dependencia académica.**

Proceso de producción de conocimiento: Avance de la investigación posdoctoral “Los *Latin American Studies* en Estados Unidos y los programas de formación de posgrado para latinoamericanos: movilidad, *brain drain* y dependencia académica. El Woodrow Wilson International Center for Scholars (1968-2010)”, dirigida por Fernanda Beigel desde el Programa de Investigaciones sobre Dependencia Académica en América Latina (PIDAAL), de la Universidad Nacional de Cuyo y del Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCIHUSA) del CCT-CONICET Mendoza (Argentina).

Grupo de trabajo 16: Metodología y Epistemología de las Ciencias Sociales.

Juan Jesús Morales Martín  
INCIHUSA-CONICET Mendoza  
Programa de Investigaciones sobre Dependencia Académica en América Latina  
[jmorales@mendoza-conicet.gob.ar](mailto:jmorales@mendoza-conicet.gob.ar)

## **Resumen:**

El objetivo general de la ponencia es reflexionar sobre la influencia de los programas para estudiantes latinoamericanos que ofrecen los centros académicos y las universidades norteamericanas y su repercusión en el desarrollo del campo científico-universitario de América Latina. Las becas han contribuido al perfeccionamiento de las capacidades científicas de los investigadores de la región y también les han ayudado a la consolidación de sus trayectorias profesionales a su regreso, ya que se trata de una vía eficaz de consagración. Sin embargo, falta por realizar una comprensión generalizada sobre este particular núcleo de producción-reproducción de la dependencia académica en América Latina. En ese sentido, y como problema fundamental planteado, la intención será responder a si las becas norteamericanas han contribuido –y en tal caso de qué manera- desde los años 80 para difundir las premisas de las corrientes teóricas hegemónicas del mundo desarrollado, nutriéndose o no de sus lenguajes, conceptos y enfoques metodológicos.

**Palabras clave:** autonomía académica, dependencia académica, programas de formación para latinoamericanos.

## **1. Introducción.**

La siguiente ponencia parte de un proyecto de investigación posdoctoral dirigido por Fernanda Beigel desde el Programa de Investigaciones sobre Dependencia Académica en América Latina (PIDAAL), y que actualmente realizo en el Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales del Centro Tecnológico y Científico del CONICET en Mendoza.<sup>1</sup> Aquí presentaré únicamente algunos iniciales avances de esta investigación, titulada “Los *Latin American Studies* en Estados Unidos y los programas de formación de posgrado para latinoamericanos: movilidad, *brain drain* y dependencia académica. El Woodrow Wilson International Center for Scholars (1968-2010)”.

---

<sup>1</sup> El Programa de Investigaciones sobre Dependencia Académica en América Latina tiene base en el INCIHUSA-CONICET de Mendoza y en la Universidad Nacional de Cuyo. Para más información véase su página web: <http://pidaal.com.ar/>

Hay que señalar, para empezar, que el objetivo de esta investigación es estudiar la influencia de los programas para estudiantes latinoamericanos que ofrecen los centros académicos y las universidades norteamericanas en el desarrollo del campo científico-universitario en América Latina. Para un adecuado abordaje de este tema se parte de que Estados Unidos continúa ocupando una posición hegemónica y de referencia en la comunidad académica internacional, por el prestigio de sus centros universitarios y científicos, por los soportes económicos y materiales para la investigación y por el potencial para difundir tales avances al resto del mundo, aunque los estudios recientes señalan algunos cambios (UNESCO, 2010). Como consecuencia de esto, este proyecto analiza las situaciones concretas de dependencia o heteronomía que pueden generar algunos programas específicos para los países latinoamericanos que operan en el marco de los *Latin American Studies*.

Las becas para la ampliación de estudios y la formación del personal investigador pueden ser un mecanismo de transferencia cultural y de intercambio científico que ayudan a construir y modelar el campo académico e intelectual. El envío de científicos latinoamericanos a universidades norteamericanas ha sido uno de los clásicos instrumentos de la política científica de la región y de la cooperación científica con los Estados Unidos. Las becas han contribuido al perfeccionamiento de las capacidades científicas de las investigadoras y los investigadores latinoamericanos y también les han ayudado a la consolidación de sus trayectorias profesionales a su regreso, ya que se trata de una vía eficaz de consagración.

Sin embargo, falta por realizar una comprensión generalizada sobre este particular núcleo de producción-reproducción de la dependencia académica de la región. En ese sentido y, como problema fundamental de la investigación, se quiere responder a si las becas norteamericanas han contribuido –y en tal caso de qué manera- desde los años 80 para difundir las premisas de las corrientes teóricas hegemónicas del mundo desarrollado, nutriéndose o no de sus lenguajes, conceptos y enfoques metodológicos. El interés está en detectar situaciones histórico-concretas de dependencia académica y analizarlas en relación con el proceso de consolidación institucional y profesional de los *Latin American Studies* y de la sociología latinoamericana.

## **2. Entre la autonomía y la dependencia académica. Sobre la porosidad académica.**

Si bien las becas e intercambios entre centros de *Latin American Studies* y los académicos residentes en América Latina han sido escasamente explorados, existe un buen número de orientaciones sobre las que asentar los objetivos y las hipótesis de este estudio. Para la construcción del marco interpretativo seguimos la línea de investigación del Proyecto de Investigaciones sobre Dependencia Académica en América Latina (PIDAAL), en el que este proyecto está inserto.<sup>2</sup> La noción de “dependencia académica” se refiere a la estructura desigual de producción y circulación de conocimiento que existe en el sistema científico internacional, y que ha sido una preocupación recurrente en las comunidades intelectuales periféricas (Beigel, 2010; 2011; 2013). En tanto que tradición teórica, se encuentra íntimamente vinculada a los análisis de la dependencia y al debate sobre el imperialismo cultural. Es muy importante, sin duda, fundamentar teóricamente los contextos de los intercambios académicos y la producción de los campos académicos periféricos en relación al sistema académico mundial.

---

<sup>2</sup> Entre las publicaciones más recientes de este programa de investigación sobre dependencia académica destacamos las siguientes: Fernanda Beigel, (dir.), *Autonomía y Dependencia Académica: Universidad e investigación científica en un circuito periférico. Chile y Argentina (1950-1980)*, Biblos, Buenos Aires, 2010; y Fernanda Beigel (ed.), *The politics of Academic Autonomy in Latin America*, Ashgate, Londres, 2013. Además sobresale el trabajo de Juan José Navarro y Fernando Quesada, también investigadores del PIDAAL, sobre la comisión Fulbright y sobre la Fundación Ford (2010). Existe, en todo caso, un importante conjunto de investigaciones sobre movilidad académica Norte-Sur y Sur-Sur, destacando aquí la influencia del estudio de Didou y Gérard (2009).

Esta perspectiva está cimentada en una explicación histórico-estructural del desarrollo y evolución del campo académico latinoamericano desde la segunda mitad del siglo XX. En concreto, esta investigación colectiva del PIDAAL diferencia tres usos de la noción de “autonomía” y que conviene aclarar para comprender la posición teórica que asumimos en este texto. El primer uso tiene que ver con la efectiva “especialización” que tiene lugar en la construcción de “lo académico” como espacio social, materializado principalmente en la institucionalización del sistema universitario y la creación de agencias públicas de investigación científica (Beigel, 2010, p. 15). La especialización o profesionalización de las ciencias sociales fue una tendencia internacional tras la Segunda Guerra Mundial, espoleada desde la academia norteamericana, y estimulada en América Latina por los organismos internacionales. Recordemos, por ejemplo, la larga presencia en Chile de este tipo de instituciones como la CEPAL, la FLACSO, el ILPES o el PNUD, que desde entonces ejercen un muy importante rol en la formación de científicos sociales y en el suministro de especialistas a toda la región.

El segundo uso de la noción de “autonomía” trata de las posiciones y disposiciones de los agentes en el campo académico y de su capacidad de construir un capital simbólico específico. Aquí fundamentalmente se hace referencia a la búsqueda de reconocimiento de los agentes en el sistema académico y al otorgamiento que hacen de éste la comunidad científica y las instituciones académicas y universitarias pertinentes. Como decíamos anteriormente, la adquisición de un doctorado o un postdoctorado en el extranjero, principalmente en Estados Unidos, es un elemento que tiende a tener ascendencia y relevancia en la trayectoria de un científico social. Por último, el tercer uso de “autonomía” académica se relaciona directamente con los efectos de la “internacionalización” del campo científico y las distintas fuerzas que operan en la circulación de las ideas (Beigel, 2010, pp. 16-18). En este nivel de análisis, la autonomía está relacionada con la capacidad de las comunidades intelectuales periféricas para construir conceptos innovadores y una agenda propia de investigación.

Cabe añadir que estas tres nociones de autonomía están íntimamente relacionadas entre sí a la hora de evaluar la producción y generación de conocimiento del campo académico latinoamericano: pues a la par de la profesionalización e institucionalización disciplinar se le añade un contexto de fuerte internacionalización académica en el que participaron y participan activamente numerosos agentes de la región que tuvieron y han tenido un peso significativo en la constitución de tradiciones científicas, en el desarrollo de conceptos y teorías sociológicas o en la aplicación de técnicas de investigación.

Ahora bien, al destacar estas tres nociones de autonomía se hace imprescindible, en relación a la historia de la sociología y de las ciencias sociales latinoamericanas, hablar de “dependencia académica” para referirnos a situaciones de dominación que devienen de la posición de un campo académico en el sistema académico mundial (Beigel, 2010, p. 17). América Latina desde el final de Segunda Guerra Mundial ha sido una región que ha recibido abundantes recursos externos destinados al desarrollo de las disciplinas científicas y al desarrollo universitario. Recursos que han provenido tanto de organismos públicos como privados y de diferentes países que canalizaban de este modo la asistencia técnica. Esta financiación externa ha influido decisivamente en la producción local del conocimiento científico, algunas veces favoreciendo la autonomía de los campos de conocimiento, pero, en otras ocasiones, incidiendo en la generación o fortalecimiento de situaciones de dependencia académica respecto a los centros de conocimiento mundial.

Con tales antecedentes es conveniente tener en cuenta la “heteronomía” o elasticidad del campo académico latinoamericano hacia las influencias externas (Beigel, 2013, p. 11). Pues teniendo en cuenta esto nos permite evaluar hasta qué punto la estructura desigual del sistema académico mundial repercute en la producción de conocimientos en campos periféricos y en sus posibilidades de circular internacionalmente. La hipótesis, por tanto, que formulamos en este trabajo en relación al desarrollo histórico y a la estructura del campo académico latinoamericano, como campo periférico, es que su estructura ha sido relativamente permeable y que esa “porosidad académica” le ha permitido tanto

exportar, en menor medida,<sup>3</sup> como absorber e importar, principalmente, conceptos, métodos y teorías sin quebrar por eso las tradiciones propias.<sup>4</sup> Al igual que con “porosidad académica” nos referimos a que el campo académico latinoamericano ha resultado ser más o menos flexible, unas veces más autónomo y otras más dependiente, a la hora de asimilar influencias externas, sin perder por ello su completa fisonomía. Y, por último, con “porosidad académica” hacemos hincapié en el cada vez más difuminado y borroso contexto académico latinoamericano en relación al proceso de internacionalización, apareciendo nuevos agentes (académicos convertidos en consultores y expertos, por ejemplo) y actores (como fundaciones, think tanks, empresas privadas, centros de investigación públicos y privados) que actúan a la vez en diferentes campos, importando nuevos aportes y formas de entender la función de la sociología y de las ciencias sociales.

Justo en esta última tercera noción de “porosidad académica” situamos las actuales transformaciones más significativas en la producción del conocimiento periférico, pues consideramos que hay una tensión epistemológica en el circuito latinoamericano (en su autonomía y dependencia) con la progresiva internacionalización de los agentes y con la aparición de estos nuevos actores que juegan un rol importante en la difusión y/o el intercambio de ideas con los centros. Tal afirmación se debe, como veremos a continuación con el estudio de un caso práctico, a que las fronteras entre el campo académico y el campo político se difuminan cada vez más en América Latina con la implantación de un modelo proveniente de los centros académicos, principalmente de Estados Unidos. De esta forma, se producen importantes entrecruzamientos entre lo académico, lo civil, lo filantrópico, lo político, lo económico, etc., que nos obligan a pensar en las nuevas facetas, funciones, papel y responsabilidad del científico social, al igual que en sus prácticas teóricas y empíricas.

### **3. El Woodrow Wilson International Center for Scholars y su intervención en el campo académico latinoamericano.**

Para esta investigación posdoctoral en curso, que pretende analizar el interés del mundo académico norteamericano por América Latina, hemos elegido como caso práctico y de observación empírica el Woodrow Wilson International Center for Scholars y su programa de estudios latinoamericanos. En términos metodológicos este estudio de caso nos ayudará a la construcción analítica del objeto de estudio y a la verificación de la hipótesis principal alrededor de la autonomía y dependencia académica de las ciencias sociales latinoamericanas en relación a los institutos académicos de Estados Unidos.

---

<sup>3</sup> Tras la Segunda Guerra Mundial los estudios de área tuvieron un gran auge en las universidades norteamericanas. En aquel tiempo los estudios sobre América Latina fueron insertados en los planes académicos bajo una lógica de las relaciones internacionales, dado el contexto de la Guerra Fría. Sin embargo, fue creciendo con el tiempo el interés por la producción intelectual de América Latina, y no sólo la referida a su literatura o su tradición ensayística. El auge de las ciencias sociales y de la sociología en la región ofreció un contexto favorable para la circulación internacional de este conocimiento. De esta forma, la teoría de la dependencia de claro raigambre latinoamericano, fue incorporada y enseñada en los incipientes departamentos de *Latin American Studies* que crecían en las universidades norteamericanas. Al igual que la teoría de la modernización tuvo cabida en estos estudios latinoamericanos, ya que desde Estados Unidos se mostró un gran interés por el desarrollo económico y social de la región. Desde entonces la presencia de este tipo de estudios no ha hecho sino aumentar, estando ya plenamente consolidados en la academia norteamericana.

<sup>4</sup> La idea de “porosidad académica” viene influida por la hipótesis de la “porosidad estructural” de América Latina, formulada por el sociólogo del exilio español, José Medina Echavarría, a quien dediqué mi tesis doctoral (Morales, 2012). Tal y como nos enseñó este autor, la “porosidad estructural” vendría a ser el rasgo característico de la estructura social latinoamericana, siendo una categoría con un contenido esencialmente histórico y, por tanto, que reconoce una sociedad en permanente cambio (Medina, 1963, pp. 12-13). El ajuste teórico de esta categoría, importante en la tradición sociológica latinoamericana, se debe a nuestro deseo de investigar la estructura académica de la región en relación a la ayuda externa norteamericana, la movilidad internacional y la dependencia académica. Por supuesto, es un concepto en construcción y falto de perfilar teóricamente con más profundidad.

La selección de este centro académico norteamericano se fundamenta porque el Woodrow Wilson International Center for Scholars ha intervenido en el mundo académico latinoamericano a través de la incorporación de América Latina en sus programas de becas dentro del período de análisis propuesto (1968-2010). Es, junto al Carnegie Endowment, el Council for Foreign Relations, el American Enterprise Institute for Public Policy Research, o la Hoover Institution, uno de los más prestigiosos think-tanks estadounidenses. Fue fundado por el Congreso de Estados Unidos en 1968, como un instituto internacional de estudios avanzados, simbolizando y fortaleciendo la fructífera relación entre el mundo de la academia y el de la política pública. El “Programa Latinoamericano” se inauguró en 1977, y es uno de los siete programas regionales de este Centro (Lowenthal, 1982, pp. 202-206).

El “Programa Latinoamericano” se constituyó para servir como puente entre los Estados Unidos y América Latina, promoviendo el intercambio libre de información y diálogo entre las dos regiones. Tiene dos importantes objetivos o fines: apoyar la investigación avanzada en América Latina, el Caribe y entre las Américas llevada a cabo por humanistas y científicos sociales, y ayudar a que la discusión novedosa sobre la región no esté limitada a la discusión entre la comunidad académica. Para ello se pone la atención a una variedad de perspectivas profesionales: se invitan a miembros de gobiernos, de organismos internacionales, de medios de comunicación, académicos o ejecutivos de empresas. Por tal motivo, el programa también se ofrece como un foro abierto para la discusión de los temas prioritarios de América Latina y el Caribe en Washington D.C., que involucra a formadores de opinión y a líderes en el proceso de toma de decisiones en todo el hemisferio occidental.

El “Programa Latinoamericano” tiene un “Junior Scholars Training Program”, que proporciona investigación y prácticas en los Estados Unidos a investigadoras e investigadores latinoamericanos sobre temas sociológicos y políticos. El objetivo fundamental del programa es contribuir al diseño y al desarrollo de las políticas públicas y sociales en América Latina. Los becarios disfrutaban de un semestre en una importante universidad norteamericana bajo la guía de un profesor-investigador, elegido por su conocimiento y por su curriculum en el campo de estudio.<sup>5</sup> Las becas además ofrecen facilidades de investigación, apoyo financiero internacional y pasantías en instituciones políticas y en cuerpos gubernamentales de Washington D.C. Este programa para becarios latinoamericanos se institucionalizó en el curso académico 1994-1995, pero desde principios de los años 80 viene becando estancias de investigación para el estudiantado latinoamericano.<sup>6</sup>

Además el programa para becarios latinoamericanos tiene o ha tenido convenios con el Departamento de Gobierno norteamericano y con fundaciones como la Ford, la Mellon, la Kettering, la Fundación Rockefeller, la Tinker, la Hewlett, o con empresas como Xerox. En este punto, sin duda, es muy importante tener en cuenta la línea de investigación que trata de clarificar y comprender las repercusiones de la ayuda externa norteamericana (pública y privada) en el mundo académico latinoamericano, pues el Woodrow Wilson International Center for Scholars teje y ha tejido importantes redes de cooperación científica y de movilidad académica internacional con centros latinoamericanos, como la Corporación de Investigaciones Económicas para América Latina (CIEPLAN) de Chile, el Centro de Información y Docencia Económica (CIDE) de México, el CEDES

---

<sup>5</sup> El programa financia estancias de investigación en centros académicos y universidades como la Universidad de Georgetown, la Universidad de Texas at Austin, la Universidad de Notre Dame, la Universidad de Columbia, el Kellogg Institute de la Universidad de Notre Dame, el Center for Latin American Studies de la Universidad de Georgetown, la New School for Social Research, las Universidades de Harvard o Princeton, el Center for Latin American Studies de la Universidad de Pittsburg, o el Howard Heinz Endowment, entre otros destinos.

<sup>6</sup> “Fellowships: Woodrow Wilson International Center for Scholars”, *Science, Technology, & Human Values*, Vol. 6, N° 36, 1981, pp. 64-65.

(Centro de Estudios de Estado y Sociedad) de Argentina, o el Centro Brasileiro de Analise e Planejamento (CEBRAP) de Brasil.<sup>7</sup>

#### 4. Repercusiones epistemológicas y teóricas de los intercambios académicos Norte-Sur.

Visto lo anterior, se desprende que el Woodrow Wilson International Center ha intervenido e interviene en el campo académico latinoamericano, sea a través del establecimiento de estas redes con otros centros regionales, sea a través del programa de becas, y sea también, por ejemplo, a partir de la captación de prestigiosos académicos latinoamericanos que han ocupado y ocupan puestos en el comité académico de la institución o son invitados a dar charlas, seminarios o conferencias sobre temas actuales y estratégicos para Estados Unidos en relación a América Latina.

Todo este entramado de redes intelectuales, de becarios y agentes latinoamericanos internacionales, de expertos, fundaciones, etc., simboliza alianzas institucionales, personales y académicas que configuran, de alguna forma, el conocimiento social y sociológico en la región en cuanto a la hora de importar métodos, técnicas de investigación, así como condicionan agendas, temas y programas de investigación. Una idea-fuerza de esta pesquisa posdoctoral -que tendremos que demostrar- es que las élites académicas latinoamericanas formadas en Estados Unidos tienden a reproducir en la periferia prácticas heredadas de su experiencia norteamericana. Por supuesto, obtener el doctorado en cualquier universidad de aquel país o realizar estancias de investigación en instituciones como el Woodrow Wilson International Center dan credibilidad y peso a la trayectoria académica y profesional de cualquier científico. Pero además sería interesante comprobar hasta qué punto estos académicos formados en Estados Unidos son actores determinantes en la configuración del conocimiento científico en la región y en su relación con la esfera del poder político. Valga por el momento algunas reflexiones preliminares.

Como consecuencia de las últimas dictaduras militares la sociología y las ciencias sociales se hicieron durante años desde el lado privado y desde los organismos internacionales. Los científicos sociales fueron tratados con hostilidad, sus departamentos universitarios fueron suprimidos o reducidos en tamaño, su producción fue descartada y perdió significación.<sup>8</sup> Además la investigación social fue obligada a estructurarse completamente y a buscar nuevo hogar institucional. Bajo este contexto autoritario crecieron los denominados “centros académicos independientes”, que nacieron como instituciones privadas dedicadas a la investigación (Brunner, 1985; 1993). Algunos de estos centros, nombrados anteriormente, como CIEPLAN, CIDE, CEDES o CEBRAP recibieron el soporte financiero e institucional del Woodrow Wilson International Center y, de forma alguna, condicionaron los temas de investigación como las metodologías.

De esta manera estos centros comenzaron a realizar estudios comparados entre países de la región, se especializaron en la utilización de datos y estadísticas, y los resultados de tales investigaciones eran publicados en monografías. En cuanto a los temas generales se comenzó a investigar y a escribir sobre instituciones políticas en América Latina y el Caribe, la naturaleza de las dictaduras militares y la dinámica de la dominación autoritaria, así como las perspectivas de

<sup>7</sup> En este punto se concentra uno de los objetivos específicos más importantes de la investigación como es el de reconstruir históricamente las redes tejidas entre el Woodrow Wilson International Center for Scholars y los centros académicos regionales, sobre todo a la hora de observar cómo funcionan los circuitos académicos Norte-Sur a partir de estas relaciones institucionales que permiten reclutar a “fellows” latinoamericanos. Metodológicamente también será importante rastrear y rescribir las trayectorias académicas de algunos de estos becarios y la posterior repercusión de su estancia norteamericana en las agendas de investigación de la región en cuanto a temas y enfoques sobre América Latina.

<sup>8</sup> Sobre las repercusiones de las dictaduras militares en el trabajo de los científicos sociales latinoamericanos y los programas de reubicación de exiliados, véase el interesante trabajo de Paola Bayle, “Emergencia académica en el Cono Sur: el programa de reubicación de científicos sociales (1973-1975)”, *Íconos*, FLACSO-Ecuador, N° 30, 2008, pp. 51-63.

resurgimiento democrático en la región, la relación entre el sistema internacional y regional, o la evolución de las relaciones de la región con Estados Unidos (Lowenthal, 1982, p. 203).

Pero estos “centros académicos independientes” pervivieron con la vuelta de las democracias en la región y con el retorno de la sociología en la esfera pública y su consolidación en las universidades. Desde ese momento estos actores reprodujeron las prácticas de instituciones norteamericanas como las que el Woodrow Wilson International Center venía ejerciendo desde 1968 en Estados Unidos: en concreto la estrecha relación entre los campos académico, científico, intelectual, político y económico. De ahí a la “porosidad académica” que nos referíamos anteriormente. Se interrelacionan distintas parcelas académicas y no académicas, públicas y privadas, como se mantienen las conexiones internacionales con centros similares extranjeros que permiten que investigadores de estos centros regionales realicen estancias de investigación o disfruten de becas.

En el caso del Woodrow Wilson International Center y su relación con América Latina conviene no olvidarnos, por supuesto, de la variable geopolítica (Dezalay y Gatt, 2002). Pensamos que la política de becas de este instituto académico está íntimamente relacionada con la agenda estratégica nacional norteamericana.<sup>9</sup> Por consiguiente, se financiarían a unos becarios y a unos temas en beneficio de otros, y eso repercute, sin duda, en la circulación posterior de ese conocimiento en la región.<sup>10</sup>

En los últimos años estos centros académicos independientes vienen trabajando, entre otros temas, sobre asuntos tales como la ciudadanía, las políticas públicas, los derechos de los consumidores, las democracias contemporáneas, el bienestar, los gobiernos latinoamericanos, el Estado, la justicia, los movimientos sociales, los movimientos populares, la democratización y los procesos democráticos, los sistemas de partidos, las relaciones internacionales, la participación ciudadana, las prácticas culturales o la deliberación pública.

## 7. Conclusiones.

Al ser una investigación de reciente comienzo, ignoramos todavía en buena medida cuáles son las repercusiones de la movilidad académica de los científicos e investigadores de la región alrededor del “Programa Latinoamericano” del Woodrow Wilson International Center for Scholars y su influencia en la circulación de ideas y transferencia de conocimiento entre el Norte y el Sur americanos. Creemos, sin embargo, que esta línea de investigación alrededor de la dependencia académica y la forma en cómo actúan los actores externos sobre las ciencias sociales latinoamericanas y su campo de conocimiento necesita todavía de exploraciones ulteriores.

Aquí hemos dejado planteados, por lo menos, algunos apuntes que nos deben hacer reflexionar sobre la autonomía y la dependencia académica de los circuitos periféricos, la relación “import/export” de los saberes, los intercambios de conocimiento, los entramados y las redes institucionales

---

<sup>9</sup> La política interior-exterior norteamericana está tejida por una red y trama compuesta por entidades gubernamentales, fundaciones, centros académicos, universidades, think tanks, etc., que influyen en la posición de unas disciplinas sobre otras, en unas técnicas sobre otras, y en unas teorías sobre otras.

<sup>10</sup> Además la influencia del Woodrow Wilson Center también marca posiciones académicas y trayectorias de los becarios o miembros del comité académico de esta institución. Y en algunos casos en relación al campo del poder. Por ejemplo, Fernando H. Cardoso, uno de los autores fundamentales de la teoría de la dependencia en los años 60, en 1981 aparecía como miembro del comité académico del Woodrow Wilson Center, cuando por entonces era director del CEBRAP. Otros latinoamericanos que aparecían en el comité académico eran el haitiano Leslie Manigat, por aquel entonces en la Universidad Simón Bolívar de Caracas y luego presidente de la República de Haití en 1988, Guillermo O'Donnell del CEDES de Buenos Aires y Olga Pellicer de Brody, del CIDE de Ciudad de México. También figuraba, proviniendo del campo intelectual, Mario Vargas Llosa (Lowenthal, 1982, p. 205). Otros destacados latinoamericanos que han pasado por el Woodrow Wilson Center o han tenido contacto con esta institución norteamericana han sido, entre otros, Ricardo Ffrench-Davis, Alejandro Foxley y Pilar Vergara del CIEPLAN, Fernando Fajnzylber y Pedro Vuskovic del CIDE (cuando ambos estaban en su exilio mexicano), Octavio Ianni del CEBRAP, Luis Gonzaga de Sousa Lima de la Universidad Católica de Río de Janeiro o Hélio Jaguaribe, del Conselho Brasileiro de Relações Internacionais.

internacionales, las élites académicas latinoamericanas y la función de los científicos sociales periféricos. Por supuesto, el trasfondo del debate tiene que ver con poner al descubierto la estructura que acompaña a la producción de conocimiento social y sociológico en América Latina, tratando de comprender si realmente la región pasa actualmente por un inicial y esperanzador período de autonomía académica, o, por el contrario, se trata de un “reflujo de su crecimiento en los países centrales” (Taboada, 2010, p. 48). Parece evidente, en todo caso, que no toda la ciencia en la que participan actualmente los científicos sociales latinoamericanos sea sólo motivada por pura influencia extranjera, pues para hacer teoría sociológica en América Latina o formular conceptos analíticos no se puede prescindir, como así creemos, de la historia y de la dimensión puramente latinoamericana.

La pretensión de reclamar una forma de pensar la realidad social latinoamericana en relación a la historia y a su contexto concreto apunta a la “no traslación mecánica de las teorías existentes” (Faletto, 1996, p. 193), a buscar un conocimiento científico apropiado y saber hasta qué punto tal conocimiento es adecuado o inadecuado para América Latina, ya que, como hemos sugerido con el caso del Woodrow Wilson International Center, algunos temas, teorías, prácticas y metodologías son concebidos en el exterior. Estimamos, para concluir, que actualmente es más necesario si cabe mirar a la tradición sociológica de la región, pues los análisis, conceptos, enfoques y teorías desarrollados por los latinoamericanos en los últimos 50 años han sido validados mirando a la historia. Esta perspectiva histórica a la hora de entender los hechos sociales y las características de las estructuras sociales particulares de la región no solamente nos servirá para analizar la autonomía del campo académico latinoamericano, sino, fundamentalmente, nos permitirá elaborar y producir un conocimiento sociológico con un mínimo de originalidad crítica.

## **Bibliografía.**

Beigel, F. (2010). “Reflexiones sobre el uso del concepto de campo y la elasticidad de la autonomía en circuitos académicos periféricos”. En *Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)*, dirigido por Fernanda Beigel. Buenos Aires: Editorial Biblos, 13-44.

Beigel, F. (2011). *Misión Santiago. El mundo académico Jesuita y los inicios de la cooperación católica internacional*. Santiago de Chile: LOM.

Beigel, F. (2013). “Centros y periferias en la circulación internacional del conocimiento”. *Nueva Sociedad*, 245, 110-123.

Brunner, J. J. (1985), “La participación de los centros académicos privados en el desarrollo de las ciencias sociales”. *Documentos de Trabajo*, 257. Santiago de Chile: FLACSO.

Brunner, J. J. (1993). “La investigación social positiva y la utilización del conocimiento”. En *Paradigmas de conocimiento y práctica social en Chile*. Santiago de Chile: FLACSO, 15-105.

Dezalay, Y. & Gatt, B. (2002). *Internacionalización de las luchas por el poder. La competencia entre abogados y economistas por transformar los Estados Latinoamericanos*. Bogotá: ILSA.

Didou, S. y Gérard, E. (2009). *Fuga de cerebros, movilidad académica y redes científicas. Perspectivas latinoamericanas*. México: IESALC/ Cinvestav/ IRD.

Faletto, E. (1996). “La CEPAL y la sociología del desarrollo”. *Revista de la CEPAL*, 58, 191-204.



Lowenthal, A. F. (1982), "Latin American Program Woodrow Wilson International Center for Scholars". *Latin American Research Review*, 3, 202-206.

Medina Echavarría, J. (1963). *El desarrollo social de América Latina en la postguerra*. Buenos Aires: Solar-Hachette. Estudio preparado en colaboración con Luis Ratinoff y Enzo Faletto.

Morales, J. J. (2012). *José Medina Echavarría: vida y sociología*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Recurso electrónico: <http://eprints.ucm.es/16362/>

Navarro, J. J. y Quesada, F. (2010). "El impacto del proyecto Camelot en el período de consolidación de las Ciencias Sociales Latinoamericanas". En *Historia de las Ciencias Sociales latinoamericanas*, compilado por Diego Pereyra. San José: FLACSO Costa Rica, 55-71.

Taboada, H. G. (2010). "Definición de los Estudios Latinoamericanos". *Archipiélago. Revista cultural de nuestra América*, 60, 48-49.

UNESCO (2010). *World Social Science Report*. París: UNESCO.